

La sociología chilena durante dictadura. Discursos sobre el impacto del autoritarismo en la sociología a partir del quiebre institucional de 1973

Manuel J. Barros Riveros
Carolina A. Chaparro Silva

Escuela de Sociología
Universidad Diego Portales

DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO – N° 23 / 2016
Serie Jóvenes Investigadores

Santiago, Enero 2016

Este documento es parte de la Tesis de Grado titulada “La Sociología Chilena durante Dictadura. Discursos sobre el Impacto del Autoritarismo en la Sociología a partir del Quiebre Institucional de 1973”, la cual obtuvo el premio a Mejor Tesis de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales 2015.

LA SOCIOLOGÍA CHILENA DURANTE DICTADURA

DISCURSOS SOBRE EL IMPACTO DEL AUTORITARISMO EN LA SOCIOLOGÍA A PARTIR DEL QUIEBRE INSTITUCIONAL DE 1973¹

Manuel J. Barros Riveros²
Carolina A. Chaparro Silva³

Escuela de Sociología
Universidad Diego Portales

Resumen

En un momento en el que se conmemoran poco más de 40 años del Golpe Militar y el régimen autoritario en Chile, surge también la pregunta por los alcances de este proceso en la intelectualidad chilena. ¿Qué papel jugó la dictadura en la transformación de las ciencias sociales en el país? ¿Cómo afectó ésta a las instituciones, el discurso científico y las narrativas identitarias de sus practicantes? A raíz de estas interrogantes, esta investigación busca aproximarse a los impactos específicos del autoritarismo sobre la sociología y el quehacer sociológico en Chile, indagando puntualmente –a través del análisis de discursos– en los aspectos biográficos y profesionales de la experiencia de sociólogos y estudiantes de sociología de la época.

Palabras clave: dictadura, academia, autoritarismo, sociología, discurso, Universidad de Chile, Universidad Católica.

Abstract

In a time when we commemorate little more than 40 years of the military coup and authoritarian regime in Chile, the question about the scope of this process in the Chilean intellectuality also arises. What role has the dictatorship in the transformation of the social sciences in Chile? How it affected institutions, scientific discourse and identity narratives of its participants? Following these questions, this research seeks to approach to the specific impact of authoritarianism on sociology and the sociological task in Chile, promptly investigating –through discourse analysis– on the biographical and professional aspects of the experience of sociologists and students of sociology at that time.

Keywords: dictatorship, academics, authoritarianism, sociology, discourse, University of Chile, Catholic University of Chile.

¹ Esta investigación fue parte del proyecto FONDECYT N° 11110528 “*Academic identities and practice changing institutional contexts of chilean higher education: The case of sociology, education and biology*” de la investigadora PhD Elisabeth Simbürger (Universidad de Valparaíso).

² Sociólogo y Periodista de la Universidad Diego Portales. Áreas de interés: política, democracia, internet, medios de comunicación y la visualización de datos. Actualmente es docente en la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. Ha sido ayudante en cursos de Sociología de la misma universidad.

³ Socióloga de la Universidad Diego Portales. Áreas de interés: política, desigualdad y género. Actualmente presta servicios en conjunto a Creative Group, para Sercotec, en el área de servicio al cliente.

QUIEBRE Y RENACIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA EN CHILE

Fase de ruptura (1973-1989): Desmantelamiento y desarticulación institucional⁴

A fines de los 60's y comienzos de los 70's, cuando la sociología chilena comenzaba a consolidarse y los esfuerzos por profesionalizar la disciplina encontraban respuesta en la instauración y desarrollo de legítimos espacios institucionalizados de ejercicio intelectual y profesional, el golpe de estado de 1973 y la consecuente dictadura militar acabaron dramáticamente con las ilusiones e interrumpieron un largo y complejo proceso de institucionalización de la sociología en Chile. Junto con las profundas transformaciones económicas y políticas que significó el régimen militar en la sociedad chilena, este período trajo consigo dos consecuencias de considerable importancia para la sociología. En primer lugar, supuso el desmantelamiento casi completo de las plataformas universitarias de las ciencias sociales –en el que la sociología fue la disciplina más afectada– y, en segundo lugar, la creación y consolidación de un nuevo ámbito extrauniversitario de ejercicio intelectual y profesional para los sociólogos (Garretón, 2005; 376).

En relación a la primera de estas consecuencias el régimen de Pinochet aplicó una serie de medidas para aplacar el desarrollo de la sociología. Las universidades fueron intervenidas y los rectores fueron reemplazados por militares; los centros de estudios e institutos de investigación fueron suprimidos; los profesores removidos de sus cargos –muchos de ellos exiliados; la gran mayoría de los estudiantes debió interrumpir sus estudios; y los presupuestos destinados a educación superior se vieron drásticamente afectados. En este período, la proporción de matrículas universitarias correspondientes a las ciencias sociales descendió de 15% en 1973 a 8,3% en 1983 y 7,8% en 1985. Al mismo tiempo, muchos programas de sociología debieron cerrarse y, por ejemplo, en la Universidad Católica el cuerpo docente descendió de 36 profesores de tiempo completo a sólo 12 de ellos (Garretón, 2005; 378 y 382). En palabras de Garretón, este proceso significó, entre otras cosas, el desmantelamiento del modelo previo, la dispersión de los cientistas sociales perseguidos y la lucha de éstos por su supervivencia. Así mismo, en un sentido más personal, Moulian dice: *“El paso a la dictadura fue muy duro, (los intelectuales) tuvimos que acostumbrarnos a vivir en esas condiciones”* (Moulian, 2008; 146).

Uno de los objetivos primordiales del régimen militar chileno fue *“obtener el control político de las universidades, reduciendo o suprimiendo su autonomía, depurando sus claustros y frenando su expansión”* (Barrios & Brunner, 1987; 40). Así, la inscripción universitaria (vacantes) pasó de 47.214 en 1973 a 33.320 en 1977, descendiendo un 30% en sólo cuatro años. Este proceso provocó el surgimiento de un mercado privado para la

⁴ En este apartado se esbozan brevemente las principales características de esta fase del desarrollo sociológico en Chile. Más adelante, en el siguiente capítulo de esta tesis se profundiza mayormente en los alcances del autoritarismo sobre la sociología en el mundo y, específicamente, las particularidades del caso chileno.

educación superior, en el cual la sociología y el resto de CCSS tuvieron escasa participación (Barrios & Brunner, 1987; 41).

Renacimiento post-autoritarismo (1990-2013): Rearticulación institucional, reinserción social/laboral y diversificación temática

Las transformaciones de la sociedad durante la dictadura militar tuvieron repercusiones en los procedimientos metodológicos y teóricos de la disciplina sociológica, complejizando sus métodos y desarrollando nuevas formas de investigación, a partir de la re-inserción de la sociología en las CCSS desde la vuelta a la democracia. Claudio Ramos propuso un mapeo sobre cómo investigan los sociólogos en Chile y cómo éstos responden a estos nuevos cambios en los métodos. En su trabajo, Ramos distinguió tres formas de paradigmas utilizados con mayor frecuencia en la CCSS durante los últimos veinte años: el *positivismo*, en primer lugar, que correspondería a las ciencias empíricas-analíticas; en segundo lugar, identificó el paradigma *interpretativo*, en la perspectiva de la tradición hermenéutica; y, en tercer lugar, el paradigma *crítico*, que en los últimos años se ha agregado a la lista como la emergencia de un paradigma *postmoderno* (Ramos, 2005; 87-88).

A partir de 1990 se constituye en Chile el quinto momento de la historia de la sociología nacional: la fase de reconstitución democrática. Tales cambios se basan en tres niveles. Primero, en la rearticulación de las comunicaciones intra-campo. Segundo, en relación a un cambio en las fuentes de financiamiento de orden internacional, abriendo paso a las fuentes de investigación social desde el patrocinio estatal. Finalmente, en la intensificación de la búsqueda por gestionar conocimiento con fines prácticos. Además, se menciona la influencia de nuevas tendencias sociológicas, a partir del trabajo realizado por Lincoln y Guba, según quienes existiría un nuevo giro paradigmático en las ciencias sociales. Estos tres nuevos órdenes aparecen como recursos teóricos, metodológicos, flexibles y diversificados (Ramos, 2005; 96).

Ramos plantea que en los centros de investigación existe cierto grado de asociación con las orientaciones paradigmáticas, lo que demuestra la afinidad entre instituciones y encuadres práctico/teóricos. Se aprecia fuertemente la influencia del post-positivismo en los organismos del Estado y la Universidad Católica, del post-positivismo débil en la Universidad de Chile, la orientación interpretativa híbrida en los organismos internacionales y la interpretativa fuerte en los centros de estudios de género, ARCIS y UC Silva Enríquez (Ramos, 2005; 104).

En cuanto a la rearticulación institucional de la disciplina es importante destacar que desde 1990 se ha reactivado del circuito principalmente universitario, gracias a la existencia de 65 universidades en el país y la posibilidad de acceso a fondos estatales. Además, han aparecido y re-aparecido revistas y journals de ciencias sociales en el país, lo que ha permitido y fomentado el trabajo académico en la sociología (Garretón, 2005; 393).

LA SOCIOLOGÍA Y EL AUTORITARISMO

La historia de la relación entre la sociología y el autoritarismo es casi tan extensa como la historia de la sociología en sí. Aunque es una de las más jóvenes, podemos decir con seguridad que esta ciencia social ya ha atravesado más episodios traumáticos que la gran

mayoría de las disciplinas científicas en la historia de la humanidad y ha debido, por razones más y menos obvias, lidiar en mayor medida con la impronta de los regímenes dictatoriales. Esto dice relación con el hecho de que el devenir de las ciencias no puede ser entendido como un fenómeno paralelo y ajeno al del desarrollo de la sociedad (Kokosalakis, 1998). Sin ir más lejos, la sociología ha debido construirse y consolidarse como disciplina en los mismos tiempos que la Primera y Segunda Guerra Mundial, el nazismo en Alemania y otros países de Europa, el fascismo italiano, el comunismo de la Europa del Este y la Unión Soviética, la Guerra Fría, las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX en América Latina y los regímenes autoritarios árabes de las postrimerías del siglo pasado y comienzos del presente. Ante esta situación cabe preguntarse, ¿Por qué, entonces, hablar de la sociología como un “caso especial” a la hora de analizar los efectos del autoritarismo sobre el quehacer científico? Si atendemos a la definición de la disciplina, la respuesta parece obvia: *“la sociología se encarga del análisis científico de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas”*⁵. La sociología es la ciencia crítica de la modernidad, el corpus de conocimiento que pone en entredicho las estructuras de poder y las dinámicas de reproducción social sobre las que se sustenta cualquier tipo de gobierno y, de esta forma, se constituye como una amenaza constante a los dispositivos de control de los gobiernos despóticos.

El impacto sobre las instituciones y los practicantes: Intervención, suspensión y desmantelamiento; traslado, persecución y transformación forzosa de la identidad

Casi como regla universal, todos los regímenes autoritarios alrededor del mundo han aplicado medidas restrictivas mediante la intervención de las universidades. Ya sea suspendiendo, cerrando, utilizando el exilio o, incluso, medidas ulteriores como la desaparición y/o exterminio, el esfuerzo gubernamental en regímenes dictatoriales ha sido intensivo en el desmantelamiento de la cultura, el mundo de las ideas y la academia. Un ejemplo clásico tiene lugar en Alemania, a partir de 1933 con el ascenso del nazismo, en donde una de las escuelas más importantes de la sociología, la Escuela de Frankfurt, fue cerrada y casi la totalidad de sus docentes e investigadores (entre los que destacan Benjamin, Horkheimer, Adorno y Marcuse) enviados al exilio.

A pesar de estos efectos negativos, estos procesos han generado *“externalidades positivas”*⁶ si consideramos que muchas veces el traslado forzoso de profesionales de la sociología en períodos totalitarios ha contribuido a la institucionalización y consolidación de la disciplina en otros rincones del mundo. El británico, Bryan Turner, indica que *«gracias»* a las medidas represivas del nazismo en países como Austria, Polonia y Alemania, un gran número de intelectuales de origen judío emigraron a Gran Bretaña y contribuyeron a la construcción del cuerpo académico y científico en dicha región (Turner, 2006; 172). De igual manera, cuando irrumpieron los regímenes autoritarios en Brasil y Argentina en 1964 y 1966, científicos sociales aprovecharon la incipiente

⁵ Definición incluida en el Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición, 2001.

⁶ Un término ambiguo, pero que nos permite detallar esta idea.

institucionalización de las disciplinas sociales en Chile –la inauguración de la CEPAL y la FLACSO– para trasladarse al país y contribuir a la consolidación de la sociología en Chile (Yochelevzky, 2004).

En el caso de las instituciones y universidades latinoamericanas, si la sociología continental en sus primeros años, por allá por la década de 1950, cumplía un rol fundamental en la modernización cultural de las estructuras sociales en todo el continente, gracias al desarrollo intensivo de los planteles universitarios en ciencias sociales, con la irrupción de las dictaduras militares de los 60's y 70's la carrera pasó a experimentar un proceso de "*marginación y vaciamiento*", convirtiéndose en un espacio excluido del desarrollo nacional. En todos los países latinoamericanos hubo medidas represivas sobre las universidades, lamentablemente, en "*condiciones irreconocibles*", como es el caso argentino, donde sociología fue reanuda en 1977 en el subsuelo de la facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, con autoridades y profesores muy inexperimentados en la disciplina y con una notable baja en el número de estudiantes (Blois, 2008; 2-4).

Este contexto de represión universitaria generalizado en Latinoamérica impulsó el desarrollo de una red de instituciones extra-universitarias que se constituyeron, con el paso de los meses y los años, en las nuevas plataformas para la sociología; el nuevo mercado para los científicos y analistas sociales. En Brasil, el "*caso excepcional*", estos centros estuvieron siempre en una posición inferior respecto al tamaño y la cantidad de recursos con el que contaba el circuito universitario, pero aun así cumplieron un rol principal en el impulso de la sociología brasileña. En Argentina, en cambio, los Centros Académicos Independientes (CAI)⁷ ejercieron un importante rol de resistencia y de profesionalización de la sociología, ya que contaban con una historia que antecedió bastante a los golpes militares. Los uruguayos, por otra parte, debieron enfrentar un escenario mucho más complicado que el de sus pares vecinos, debido al profundo retraso de las ciencias sociales y la sociología en el país (Barrios & Brunner, 1987; 115-146).

En el caso de los practicantes de la sociología, exilio, persecución, detención, muerte, estigmatización social y censura son algunos de los factores con los que han debido lidiar en tiempos de autoritarismo a lo largo de la historia. Todo esto ha derivado innegablemente en procesos de transformación forzosa del sociólogo a partir de la modificación profunda de su entorno inmediato, de la supresión de su sustento laboral y económico, de sus categorías personales y sociales, de su autoestima y autoimagen.

Las dictaduras por lo general han generado efectos negativos en la masa de "interesados en estudiar las ciencias sociales y la sociología en particular", produciendo estigmatización y muchas veces temor a la ciencia social. Por otro lado, la represión y los traslados forzados han afectado la forma en que los sociólogos desarrollan nuevas visiones sobre el

⁷ Nomenclatura propuesta por Barrios y Brunner en "Inquisición, mercado y filantropía" (1987).

mundo moderno: el espíritu cosmopolita de los primeros sociólogos españoles, estuvo presente también en la segunda generación, pero no por los mismos motivos. Si los primeros desarrollaron esta actitud científica, fue por la necesidad de aprehender trabajos internacionales para asimilar la disciplina hacia fines del siglo XIX. En cambio, los segundos se vieron forzados al exilio durante la Guerra Civil de 1936-1939 y fue ahí, evidentemente, donde desarrollaron este espíritu (Rodríguez, 2006; 346-7).

El exilio y el traslado forzoso han sido experimentados tanto en Europa como en Latinoamérica con un desfase temporal. Mientras los sociólogos europeos debieron abandonar sus oficinas y países para refugiarse en Estados Unidos y otras naciones a comienzos y mediados del siglo XX, los sociólogos latinoamericanos debieron hacer lo mismo hacia fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, en un período en el que, además de la persecución, prisión, tortura y estigmatización de las ciencias sociales, destacó también la gran cantidad de académicos y estudiantes que viajaron a realizar estudios de magísteres y otros posgrados en países como Francia, Inglaterra, Suecia y Alemania, entre otros (Garretón, 2005).

Por lo general, la sociología empírica ha sido más tolerada por los regímenes totalitarios de derecha, ya que la mayoría de las veces está ligada a nociones menos críticas de la sociedad (Rodríguez, 2006; 4). Sociólogos empíricos y positivistas han corrido “mejor suerte” en períodos autoritarios, encontrando más espacios en las universidades (Garretón, 2005).

El caso chileno: Un ejemplo paradigmático

Durante el régimen autoritario –inmediatamente después del golpe militar de 1973– se estima que aproximadamente 1.058 profesores fueron expulsados de las Universidades de Chile y Católica entre 1973 y 1974 en la llamada “operación de limpieza” de las universidades chilenas; más del 50% correspondían a las facultades de ciencias sociales (Garretón, 2005).

Ese primer impacto traumático, acompañado de una fuerte estigmatización y dificultades para el desarrollo de la carrera de sociólogo, tuvo como consecuencia una desarticulación de la concepción de los sociólogos sobre su rol, identidad y autoimagen. Antes del período autoritario, coexistían dos formas de definir al sociólogo y dos formas de practicar la disciplina. Estaban aquellos que defendían el rol del sociólogo “intelectual”, el cual debía desarrollar un pensamiento ideológico-crítico en función de la historia para examinar y analizar “lo social” y, por otro lado, estaban aquellos que defendían el rol del sociólogo “profesional”, dotado de una alta formación profesional y especialización metodológica. A raíz del régimen, dentro del campo disciplinario aparece la incompatibilidad entre “ser político” y “ser sociólogo”, un problema para la disciplina, ya que se hizo difusa la percepción que tenían los sociólogos de sí mismos.

Otra consecuencia dice relación con la disciplina en términos de contenidos, conceptos y desplazamientos de la misma. El intercambio estudiantil forzoso, producto del cual muchos profesionales y estudiantes debieron continuar y terminar sus estudios en el extranjero, provocó un período de crisis de los paradigmas establecidos y proveyó a los científicos sociales de nuevos marcos teóricos para abordar la realidad (Garretón, 2005; 389). Estas transformaciones son agrupadas en cuatro momentos. El primer momento tiene origen en la fase inmediatamente posterior a 1973, en la cual los sociólogos concentran su atención en la interpretación del proceso que culminó en la ruptura institucional, lo cual derivó en la subordinación de la disciplina y la aparición de centros de estudios académicos independientes. Se desarrolló también la continuidad de temas investigados durante el período anterior, orientados a estudiar el sistema, el Estado, los partidos políticos y la derrota que sufrió la Unidad Popular (Barrios & Brunner, 1988; 86-87).

En un segundo momento, la atención de los sociólogos se reorientó hacia la caracterización del nuevo orden y las transformaciones experimentadas por la sociedad chilena como consecuencia del autoritarismo. Esta reflexión básicamente académica estuvo preocupada por comprender los hechos coyunturales en términos genéricos, pues se percibía el problema no sólo en Chile, sino en casi toda América Latina. Fue una etapa marcada por las rupturas paradigmáticas. El marxismo y los enfoques totalizantes devinieron en crisis de apoyo y, cuestionando el estructuralismo de la década del 60, se le otorgó mayor cabida e importancia, entre otros, al pensamiento gramsciano. En estos años, cierta parte del campo comenzó a lidiar con otros problemas, entre los que destacan formas alternativas de desarrollo, la reconstrucción de la sociedad civil, el dilema Estado-Mercado y la re-emergencia de la vida social cotidiana (Garretón, 2005; 387).

En un tercer momento, los sociólogos concentraron sus análisis en torno a los movimientos sociales, las organizaciones y los actores sociales en el “nuevo escenario”. Esto derivó paulatinamente en la visibilización de la sociedad civil como cuestión central y en el desarrollo de la llamada “*microsociología*”, desarrollándose, así, nuevas temáticas de estudio como la mujer, la religión, la subjetividad y el sujeto (Barrios & Brunner, 1988; 90-91).

El cuarto y último momento estuvo marcado por la “tecnocratización” de la sociología. Influenciados por la constante presencia del sociólogo francés, Alain Touraine en el país, así como la importancia de la línea empírica de la CEPAL, los sociólogos chilenos escapan a los esquemas teóricos totalizantes y se desplazan hacia la economía y la historia, dando respuesta a la falta de marcos de explicación y enfoques sociológicos propios. A partir de 1983, aparecen el interés por la «identidad» y «el tránsito a la democracia» como nuevos espacios de reflexión disciplinaria, rearticulando el quehacer sociológico (Barrios & Brunner, 1988; 114-122).

La sociología sufrió una fuerte estigmatización social como disciplina y sus practicantes registraron altos índices de desempleo, marginándose casi completamente del mercado ocupacional. Éste último se hizo muy reducido para los sociólogos, por lo que se debió recurrir a mecanismos alternativos de supervivencia: surgió la necesidad de establecer centros independientes y muchos sociólogos se cobijaron en éstos para mantenerse escribiendo, publicando y debatiendo. Muchos otros recurrieron a espacios distintos a los tradicionales, como las iglesias (en los que muchos se protegieron para desarrollar su análisis de la situación) o agencias de publicidad y marketing.

GENERACIÓN E IDENTIDAD: LA SOCIOLOGÍA COMO PROYECTO PERSONAL Y PROFESIONAL

Las generaciones de sociólogos implicadas

Para efectos de esta investigación, la cual pretende indagar no sólo en los impactos epistemológicos de la dictadura sobre la sociología, sino, sobre todo, en los efectos de ésta sobre los relatos de los sociólogos de la época, resulta oportuno hacer referencia a éstos últimos; humanos y profesionales que entre 1973 y 1989 construyeron y modificaron identidades coyunturales, debieron desarrollar mecanismos de acomodamiento y sistemáticamente sufrir en primera persona la persecución política y la estigmatización social de su profesión.

En este sentido, es necesario distinguir las distintas generaciones de sociólogos que se vieron afectadas por este proceso, las cuales, creemos, son dos, principalmente porque, de acuerdo con Pedro Güell, *“las generaciones intelectuales (...) surgen a partir de las experiencias particulares que hacen grupos concretos de personas frente a los acontecimientos que ocurren en su tiempo”* (Güell, 2002; 80) y, a la luz de esta descripción, puede distinguirse fácilmente entre *“los pre-golpe”* y *“los post-golpe”*.

Sociólogos sénior: La generación de los científicos sociales «comprometidos»

Los primeros, a los cuales hemos decidido llamar *«Sociólogos Sénior»*, corresponden a aquellos nacidos alrededor de 1940 y 1950, que estudiaron sociología alrededor de 1965 y que hacia fines de dicho decenio ya se encontraban trabajando como sociólogos en universidades, centros de investigación y, sobre todo, en los nuevos cargos y plataformas que diversas instituciones gubernamentales ofrecían a profesionales de las ciencias sociales desde 1964 (Brunner, 1988). Esta generación de sociólogos, a diferencia de la que le sucedió, contaba con una identidad generacional consolidada. En resumidas palabras, los Sociólogos Sénior, llegado el golpe, eran, en mayor o menor medida: sociólogos de orientación fuertemente académica, gozaban de un campo laboral en expansión y mantenían, en su gran mayoría, compromisos con entidades políticas y la entonces llamada *“transformación social”* de la que el Estado venía haciéndose cargo desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

A modo de ejemplo, durante el gobierno de la Unidad Popular existió un cúmulo de sociólogos que, en el marco de la organización del X Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en 1972 en nuestro país, gozó de un amplio respaldo económico y político por parte del gobierno, eran considerados “consultores” o “consejeros” de las altas esferas políticas de Chile –en tanto discutían y estudiaban temas centrales para el futuro del país– y contaban con privilegios políticos considerables, como entrar y salir de La Moneda sin pedir cita (ALAS Chile, 2013). Luego del golpe, muchos de estos sociólogos (entre los que destacan Eduardo Lawrence, Guillermo Henríquez, Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón, entre otros) fueron exiliados y la gran mayoría vio sus posibilidades profesionales y económicas profundamente limitadas luego del cierre y/o control militar de todas las escuelas de sociología a lo largo del país.

Dicha generación contó con las herramientas necesarias para la construcción de una identidad robusta. Ante la persistente búsqueda de los militares por el desmantelamiento de la sociedad y la abrupta desaparición de la época social previa con la que venían familiarizados, estos estudiantes de sociología se agruparon, más que bajo cualquier otro apelativo, bajo la necesidad de búsqueda y “cambio de la situación” heredada (Güell, 2002; 84).

Sociólogos nóveles: La generación de los «huérfanos»⁸

Los segundos, a los cuales hemos decidido llamar «*Sociólogos Nóveles*», corresponden a aquellos que ingresaron a estudiar sociología durante la dictadura, específicamente en la década de 1980. Es decir, nacieron entre 1960 y 1965. Entre los años 74 y el 85, no menos de doscientos jóvenes iniciaron sus estudios en sociología en Chile. Güell, señala “*Este grupo hizo sus armas sociológicas en parte fuera de la universidad y a punta de voluntad.*” y se caracterizó por haberse forjado sin referentes institucionales, políticos y sociales. Los jóvenes encontraron un espacio propio en el trabajo orientado a la reconstrucción de la trama social en la base, y en las universidades, en las que encontrar el sentido sociológico que esta generación buscaba era una tarea en vano. Universidades en donde no podían acceder a los currículos académicos, ya que los espacios eran limitados, controlados y muchas veces reprimidos. Tampoco podían encontrar allí elementos para la construcción de una identidad generacional, por lo que debieron, durante estos años, limitarse al estudio de una carrera manoseada y parcialmente rediseñada, a recurrir a pequeños y clandestinos circuitos intelectuales y, paulatinamente y sin darse cuenta, al desarrollo de una nueva sociología, menos ideológica y más neutral en función, claro, de una nueva sociedad, nuevos actores y nuevos fenómenos nacidos a raíz de la dictadura. Herederos de la escasez de recursos y la nula relación que existía entonces, entre los centros académicos y las universidades (Güell, 2002; 86).

⁸ A pesar de la connotación negativa del concepto y su naturaleza metafórica en este caso, creemos que el término «*huérfano*» empleado por Pedro Güell (2002) constituye una forma bastante precisa de referirse a las características de la generación de sociólogos post-golpe.

A partir de lo anterior se puede concluir que esta nueva generación estuvo materialmente ausente de redes y lejana a la élite intelectual, asimismo, no participó de los encuentros ni de los financiamientos, ni de los espacios de publicación que ella desarrolló. Se limitó a ser mera espectadora del desarrollo y debate intelectual más activo y extenso que hayan conocido las ciencias sociales en América Latina. Estando al margen de ese espacio, a los jóvenes científicos sociales les fue muy difícil llamar la atención de los mayores sobre sus propios trabajos (Güell, 2002; 89).

Rol e identidad: ¿Cómo se perciben a sí mismos los sociólogos?

Según Alicia Barrios, en los sociólogos chilenos, a la hora de presentarse a sí mismos y hablar del “ser sociólogo”, ha reinado la distinción entre, por un lado, ser “intelectual de las ciencias sociales” y, por el otro, un “profesional de las ciencias sociales”. En su trabajo “*La construcción social de una disciplina*”, la autora presenta algunos relatos de sociólogos nacionales que, a grandes rasgos, caracterizan a los «intelectuales» de la disciplina como aquellos que necesariamente han contraído algún tipo de compromiso político y tienen la responsabilidad de la síntesis con miras hacia la articulación del proyecto futuro, diferenciándolos de los «profesionales» que, en resumen, no cargan con dicha responsabilidad, pueden enfocarse y profundizar en el conocimiento fragmentario y generar información independiente de los proyectos políticos (Barrios, 1986; 53). Aparentemente, el sociólogo intelectual posee conciencia histórico-crítica.

En este trabajo también aparecen luces sobre el rol del sociólogo y en algún pasaje se menciona la necesidad de constituir un rol plural de la disciplina para evitar el protagonismo exacerbado del sociólogo en los procesos sociales, perfilándolo como un profesional más dentro del panorama. Otro informante, en cambio, enuncia tres posibles papeles que podría jugar el practicante de la disciplina en la sociedad. En primer lugar, se habla de un sociólogo ideológico-crítico, el cual cumpliría con un rol crítico sobre la realidad social, buscando ayudar a la sociedad y los individuos. Luego se menciona el rol del sociólogo científico, quien sería entendido como un investigador para aportar a la comprensión de la vida social desde la teoría y la práctica. Finalmente, aparece la imagen del sociólogo como planificador, el cual debiese proponer vías y alternativas para la transformación desde, claro, su conocimiento social-científico (Barrios, 1986; 55).

Cierto sector entiende a la sociología y su rol como una necesaria respuesta o reacción ante las demandas de la sociedad. El sociólogo se entiende a sí mismo como un “resultado” de las coyunturas políticas y sociales (Barrios, 1986; 57). Así, entonces, el sociólogo carecería de identidad y funcionalidad propia y autónoma, quedando supeditado a las condiciones sociales antes que a otras necesidades puntuales, específicas y constantes.

CUESTIONES SOBRE LA MEMORIA Y EL RELATO HISTÓRICO

¿Por qué recordar?: El valor de la memoria

La importancia de la memoria radica en la posibilidad de análisis que ésta proporciona sobre las presencias y sentidos del pasado. Elizabeth Jelin en *“Los trabajos de la memoria”* plantea tres premisas centrales; 1) entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales; 2) reconocer a las memorias como objetos de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder; y 3) “historizar” las memorias, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades (Elizabeth Jelin, 2002; 2).

Por otra parte, memoria y olvido se articulan como símbolos naturales del devenir histórico y la tensión persistente del presente en la lógica pasado y futuro. Pedro Güell y Norbert Lechner analizan dicho proceso a partir de lo ocurrido en Chile con la vuelta de la democracia. Ambos autores ven en *“la memoria un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez para siempre”* (Güell y Lechner, 1999; 1). Ven en ella una relación intersubjetiva entre los individuos y su entorno social que, en consecuencia, sólo es posible desde la pluralidad de las memorias, las que constituyen un campo de lucha por darle sentido al presente, interpretando el pasado desde la mirada en retrospectiva de los hechos, tratados y percibidos de modos distintos entre los individuos.

DISEÑO METODOLÓGICO

Se empleó metodología cualitativa, con el fin de conocer aspectos del desarrollo e historia de la sociología en Chile durante el régimen autoritario a partir de los relatos y «*subjetividades*» de los sociólogos que formaron parte de ese proceso. La aproximación fenomenológica nos permite interpretar y develar los significados que los individuos imprimen a sus experiencias en un espacio y tiempo determinado (sociólogos durante la dictadura chilena). Indagar en la experiencia de los individuos es aludir a cuestiones sobre memoria, identidad, relato, rol y autoimagen que constituyen los procesos vividos por los individuos durante un proceso histórico determinado.

Selección de la muestra

1) Primer criterio: Generación

A pesar de las generaciones descritas anteriormente, durante el proceso de recolección de información se hizo evidente la necesidad de contar además con los relatos de aquellos sociólogos que estudiaron durante fines de los 70's y la década de los 80's. Por lo tanto a la luz de este criterio la muestra se dividió en **cuatro generaciones**.

2) Segundo criterio: Sexo

A pesar de que en los últimos años el sexo ha ganado espacio como categoría epistemológica, este avance sigue siendo lento. Considerar el sexo permite no sólo hacerse cargo de estas desigualdades epistemológicas, sino también identificar las diferencias que presentan los discursos de sociólogos y sociólogas.. Durante el proceso de investigación la muestra se dividió en un 36,4% en mujeres y 63,6% en hombres.

3) Tercer criterio: Área de trabajo

Aunque en un comienzo se intentó diferenciar entre academia, sector público y sector privado, la práctica en el proceso de investigación terminó derivando en una muestra diferenciada solo en dos grupos: 1) **Academia** (catedráticos, profesores e investigadores asociados); y 2) **Sector privado** (sociólogos desempeñándose en empresas de dicho sector).

Tabla 2 – Composición de la muestra: GENERACIÓN/SEXO/ÁREA DE TRABAJO

CRITERIO	CATEGORÍAS				TOTAL
	60's	70's	80's	90's	
GENERACIÓN	3	4	2	2	11
SEXO	Mujer		Hombre		
	4		7		
ÁREA TRABAJO	Academia		Privado		
	8		3		

Operacionalización

El concepto principal, como es sabido, corresponde a los “**Impactos del autoritarismo sobre la sociología chilena**”. La primera dimensión de este impacto corresponde a los **aspectos biográficos**, relacionados con la vida personal de los sociólogos y la forma en que el contexto social y político afectó sus trayectorias. Aquí se agrupan tres variables específicas: 1) Contexto sociohistórico; 2) Identidad; 3) Situación económica; y 4) Mecanismos de supervivencia. La segunda dimensión es **aspectos profesionales**. En esta dimensión se agrupan las variables: 1) Rol y autoimagen; 2) Financiamiento; 3) Comunidad sociológica; y 4) Visibilidad y legitimación del sociólogo. Finalmente, la tercera dimensión correspondiente a los **aspectos epistemológicos** que se vieron transfigurados. En esta tercera dimensión se agrupan: 1) Contexto y contenidos universitarios; 2) Contenidos y temáticas disciplinarias; 3) Enfoques y metodologías; e 4) Institucionalidad.

SOCIÓLOGOS EN DICTADURA: EL DOBLE IMPACTO DEL AUTORITARISMO SOBRE LA DISCIPLINA

Condiciones y estatus de la sociología previo al golpe

Temáticas y autoimagen en los 60's y comienzos de los 70's

Previo a la irrupción del régimen autoritario y el consecuente desmantelamiento institucional provocado a partir de 1973, la sociología chilena se caracterizaba por ser una disciplina predominantemente ensayista, relacionada directamente con los procesos macrosociales y escasamente vinculada a la práctica microsociales. Con todo, la sociología entonces constituía un saber importante en el panorama nacional, ya que las grandes instituciones internacionales de desarrollo de las ciencias sociales entonces establecidas en el país (CEPAL y FLACSO), servían como fuente de directrices para los gobiernos de turno (Eduardo Frei y Salvador Allende), fuertemente comprometidos con la transformación social, algo que se podía apreciar en la gravitante relevancia de las instituciones mencionadas en el desarrollo socioeconómico del país durante esos años.

“(Antes del golpe) había una sociología 100% centrada en la transformación social desde la teoría y la investigación”. **Jorge (66)**

“Imagínense que en nuestro país se formula la teoría de la dependencia. Faletto estaba acá, Cardoso estaba acá...teníamos la elite de las ciencias sociales en América Latina”.
Lucía (58)

“Todos los sociólogos eran parte importante del pensamiento sociopolítico del país más allá de lo que se planteaba o no pero eran figuras relevantes de lo que se pensaba”. **Emilio (72)**

Lo anterior no solo podía apreciarse en el trabajo de investigación y las orientaciones intelectuales de los sociólogos que en ese momento desarrollaban sus carreras académicas en el país, sino también por la forma en la que estaba orientada la formación de futuros sociólogos en las universidades chilenas en aquellos años. Las mallas curriculares de las tres carreras de sociología por aquel entonces (U. de Concepción, U. Católica y U. de Chile) tenían, según declaran los entrevistados, una potente carga de contenidos marxistas y teoría crítica.

“La sociología en Chile tenía un fuerte vínculo con el marxismo. Los profesores en general eran marxistas y se declaraban como marxistas”. **Beatriz (58)**

“En la Chile, salvo los cursos de estadística y un curso de psicología social, todos los demás cursos tenían que ver, en plan así muy adoctrinado, con marxismo, materialismo histórico

1, materialismo histórico 2, capital 1, capital 2 (ríe). Era marxismo puro y duro...y seco...y muy fuerte". Jorge (66)

Muchos entrevistados coinciden en que por aquel entonces la sociología era una profesión (si es que podía llamársele así) desordenada y difusa; *"que no estaba del todo claro para qué servía"*. Algunos entrevistados concuerdan con que en Chile la predominancia de una sola corriente (principalmente marxista) y un enfoque muy político al interior de la disciplina, dificultaba la recepción de otras corrientes. El «desorden» que se experimentaba, propio quizá de la agitación social de la época⁹, podía vivenciarse tanto fuera como dentro de las universidades.

"Antes del 73 el mismo funcionalismo estaba muy, estaba absolutamente descalificado, criticado, pero más que criticado, descalificado. Y otras corrientes, desconocidas. Todo lo que es la sociología norteamericana, absolutamente desconocida antes del 73. Absolutamente desconocida, la gente no tenía idea de la escuela de Chicago, no tenía idea de lo que había sido el interaccionismo simbólico, la fenomenología, Berger y Luckmann, nada, nada, nada". Jorge (66)

*"Tuvimos el profesor de economía, que era un compadre del «FER» que llegaba una vez al mes y nos hacía clases, todas la clases que no había hecho en el mes la hacía ese día".
Lucía (58)*

Lo anterior podría explicarse por factores como el aislamiento geográfico que dificultaba aún más el intercambio intelectual a nivel internacional, y, por supuesto, el clima político que experimentaba el país, el cual evidentemente favoreció la predominancia de una perspectiva más crítica por sobre los enfoques funcionalistas. A raíz de esto, muchos entrevistados reconocen haber decidido estudiar sociología a partir de un interés arraigado en ideas vinculadas a conceptos como «la revolución», «el cambio social» o «la comprensión y transformación del mundo».

"Yo creo que era algo muy compartido (el interés por) el cambio social o incluso la revolución social, política. En el caso mío concretamente yo vine a Chile seducido por los cambios sociales, por lo que estaba ocurriendo acá, porque leía sobre Chile, conocía en términos de la reforma agraria, de la reforma laboral, de los cambios de la época del gobierno de Frei (...)". Jorge (66, español)

"Yo entré a sociología para ser revolucionaria, no era otra mi intención. Lucía (58)

"¿A qué volví? A estudiar la teoría revolucionaria. Eso era lo que me importaba". Susana (63)

⁹ Sumado a la escasa profesionalización de la sociología en Chile y Latinoamérica, los sociólogos chilenos vivían en una sociedad que veía como los últimos dos gobiernos (Frei y Allende; 1964-73) llevaban adelante procesos de profunda transformación social, lo que había generado un ambiente de extrema polarización.

El prestigio de los sociólogos antes del golpe

Chile en 1970 se había posicionado hace pocos años como una importante sede para el desarrollo de la teoría sociológica en América Latina. Como se mencionó, en la CEPAL se había desarrollado hace no mucho una de las teorías sociológicas más importantes de la región: la famosa “Teoría de la Dependencia”. Este y otros factores posicionaban a la sociología en Chile como una incipiente «profesión» de importancia para el desarrollo nacional.

“Los sociólogos eran parte importante del pensamiento sociopolítico del país, eran figuras relevantes. Para hacer estudios del Ministerio de Vivienda, no recuerdo qué, una de las firmas por ley que se requería era la de un sociólogo”. **Emilio (72)**

A esto habría que agregar hechos como: 1) la presencia de grandes e importantes intelectuales en el país, como Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso, que contribuían al relevante posicionamiento de la disciplina en Chile; y/o 2) la realización en Chile en 1972 del X Congreso ALAS¹⁰ –en el que se congregaron sociólogos de todas partes del mundo– y que, en éste, algunos de los sociólogos a cargo de la organización hayan contado con autorización presidencial para ingresar y salir del Palacio de Gobierno chileno con total libertad, lo que habla de un estatus de los sociólogos sin precedentes en el pasado y probablemente sin parangón en el presente.

“Yo creo que también tiene que haber influido la Reforma Agraria. La mayor parte del empleo sociológico en los años 60 fue en la Reforma Agraria de Frei y después, Allende empleó sociólogos en otras instancias de planificación más diversas”. **Susana (63)**

La identidad de la comunidad de sociólogos en los 60’s, constituida en torno a conceptos sustancialmente políticos como la contribución a «la transformación social» y «la revolución», encontraba una respuesta y un correlato en la visibilidad y legitimación social de la que gozaba en aquellos años. Sin dudas los sociólogos, a pesar de que no existía claridad sobre sus funciones, jugaban un rol preponderante y eran considerados como agentes de suma importancia por el gobierno nacional. Lamentablemente, con la irrupción autoritaria, la impronta del saber sociológico en el Estado chileno sería forzosamente reemplazada por los conocimientos provenientes de la economía neoliberal de mercado.

El golpe: Quiebre institucional, biográfico e identitario

Para los entrevistados, relatar las primeras escenas de lo que ocurrió a partir del 11 de septiembre se presenta en general como el gran quiebre y ruptura de la sociología en dos sentidos. En primer lugar, como la experiencia que marcó un antes y un después entre

¹⁰ “Los ojos del mundo puestos en Chile y la revolución social de Allende”. Artículo web publicado en ALAS Chile, revisado el 9 de septiembre de 2013: <http://congresoalashile.cl/?p=1772>

aquella disciplina que había alcanzado un gran desarrollo y protagonismo, tanto en la esfera pública como política, que luego es intervenida y debe huir de sí misma.

“Es muy dura esa primera fase, se prohíbe la sociología, se elimina la palabra sociología, por lo tanto se eliminan todas las asignaturas de sociología y bueno con respecto a nosotros, los sociólogos, nos quedamos colgando de un hilo, digamos en el sentido de que en cualquier momento nos echaban sino es que nos podían detener, por lo que estaba ocurriendo en esa época. Ser acusado ya sea por académicos, estudiantes, funcionarios, que te delataban, en una época que era muy fácil complicarte la vida, era cuestión que te dijeran “usted es agitador (...)”. Javier (60)

En segundo lugar, esta experiencia “traumática” se explica además como el gran quiebre entre los mismos sociólogos y la disciplina, situación que tuvo como consecuencia la intervención por parte del aparato militar tanto en el desarrollo académico, es decir, asignaturas y casas universitarias, como también en el desarrollo de los mismos profesionales de la disciplina. Situación que se tradujo en un ambiente de desconfianza, de incertidumbre y de prohibición en el entorno donde se desenvolvían los sociólogos, marginando cualquier tipo de acción que les permitiese ejercer la sociología como alguna vez lo hicieron y disciplinando, mediante esta prohibición, negativa y forzosamente a la sociología.

El segundo impacto no se hizo esperar y se tradujo en la desarticulación de la disciplina como proyecto personal y académico. Los cambios al interior de las casas universitarias fueron inminentes. La intervención no sólo estuvo ligada al congelamiento de la disciplina como carrera profesional y académica, sino que además estuvo acompañada de hechos que pusieran de manifiesto ante los ojos de los mismos entrevistados, la posición radical que tenía el régimen militar frente a lo que implicaba la sociología en esa época, eliminando toda clase de manifestación teórica que estuviese ligada a alguna posición política contraria al nuevo gobierno.

(Luego del golpe) el Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo fue allanado por la marina. La biblioteca fue sencillamente desvalijada, arrasaron con libros que no tenían nada que ver con el marxismo. Desvalijaron la biblioteca, libros que nunca más aparecieron y que después fueron guardados en los subterráneos de la biblioteca de la Católica de Valparaíso. Mi oficina en particular fue desvalijada. (...) yo fui testigo (...) de cómo cierran, revisaron los escritorios, destruyeron los documentos, a mí me destruyeron documentos”.
Javier (60)

Lo anterior dice relación con una opción manifiesta de la Junta Militar y la dictadura, en tanto se propuso acabar con una considerable parte de la producción intelectual –local o extranjera– presente en el país. Los allanamientos y las quemadas masivas de libros no se hicieron esperar en Santiago y otras partes del país. Libros e investigaciones de ciencias sociales, manuales de economía, novelas, historias y cancioneros fueron arrasados por los

militares en un intento de la dictadura por suprimir el conocimiento contrario al modelo que se intentaba instaurar, lo que obligó a científicos sociales, profesores y otras personas a esconder y proteger este material¹¹.

El tercer impacto fue el proceso de persecución que vivieron los profesionales de la disciplina, estudiantes y académicos en su experiencia universitaria, puesto que la estigmatización se extendió más allá de las perspectivas teóricas e involucró a la comunidad sociológica como tal.

“Se da una persecución interna terrible hacia los alumnos. Lo que le pasaba a los chiquillos es que querían estudiar y que conformaban algún movimiento con algún profesor y los expulsaban de inmediato y el hecho de que fueras expulsado no te permitía después entrar a ninguna universidad en Chile”. **Beatriz (58)**

El relato de los once entrevistados tanto de sus recuerdos, reflexiones y evaluaciones en retrospectiva, ponen de manifiesto los aspectos ideológicos y culturales de sus experiencias ante esta situación de quiebre y trauma, y en este sentido se relacionan con las reflexiones sobre la relevancia que posee la estructura diacrónica de los acontecimientos, es decir, como los hechos que relatan lo ocurrido luego del golpe militar, evocan reflexiones e ideas sobre lo que significó este “golpe” en su vida personal. El quiebre y la posterior desarticulación de la disciplina tuvieron implicancias en los espacios de desarrollo laboral e intelectual.

“Fueron cinco años de clandestinidad, dejamos a la familia, dejamos a todos, vivíamos clandestinos. Estábamos perseguidos además, buscados”. **Lucía (58)**

“Se cierran las escuelas, echan a muchos profesores, les quitan sus bienes; una situación súper fuerte...entonces, los que se quedaron en Chile nadie podía decir que eran sociólogos porque necesitaban buscar trabajo”. **Beatriz (58)**

El relato de Beatriz y Lucía nos permiten ver que la desarticulación de la carrera no sólo se enmarcan en el recuerdo de aquellas consecuencias que tienen que ver con la experiencias de la vida universitaria y/o académica, sino que además, trasciende de modo más profundo en las experiencias vividas durante este proceso que marcaron la cotidianidad de cada uno de estos sociólogos, que se enfrentaron a las consecuencias de la dictadura desde el punto de vista profesional, y también, a los riesgos, peligros y consecuencias que esta situación significaba para ellos como padre y/o madre, hijo/a, marido y/o esposa, etc.

“(La ruptura luego del golpe) fue absoluta y totalmente radical, o sea, todo los proyectos, el proyecto de vida, el proyecto social que había compartido fue aniquilado. Insistimos

¹¹ Exposición “Libros quemados, escondidos y recuperados: A 40 años del golpe”, realizada en la Biblioteca Nicanor Parra de la UDP, entre el 26 de agosto y el 30 de noviembre de 2013.

porfiadamente en mantenerlo vivo durante toda la dictadura, con los costos que ya se saben (...)". **Susana (63)**

"Era una situación poco esperanzadora, era difícil, si se veía así como algo prometedor, era también complejo, y además que quien estudiaba esa carrera quedaba claramente estigmatizado, entonces también era complicado señalar en ese tiempo que uno iba estudiar sociología que ese era su rumbo era extraño...era difícil". **Cristián (50)**

Luego de un tiempo, podría decirse, la nueva ideología impuesta y la campaña llevada adelante por la dictadura alcanzó cierto nivel de éxito en tanto logró desarrollar entre los sociólogos un sentimiento de "extrañeza" y "desplazamiento".

Formas de supervivencia durante el autoritarismo

Relatos sobre una sociología estigmatizada y desarticulada

Quizá el efecto más importante en términos sociales que provocó la dictadura sobre el campo de la sociología, fue el de estigmatizar a niveles altísimos la disciplina y sus practicantes. Los sociólogos antes vinculados a los gobiernos de izquierda pasaron a ser considerados enemigos.

"La sociología fue estigmatizada (...) y de hecho yo me acuerdo que cuando contaba que estaba estudiando sociología la gente como que no cachaba lo que era la sociología, y si algo cachaba te tildaba al tiro de puros comunistas (...) no, la palabra que se usaba era terroristas". **Joaquín (56)**

"(A raíz de un incidente) Tú escuchas de repente "joven sociólogo murió por bomba"...y toda la gente decía "bueno y...era socióloga". O sea, como diciendo "¿Qué más ibas a pretender de un sociólogo?"". **Cristián (50)**

"Yo no hable con Pinochet, alguien me conto a mí que para Pinochet, después del partido comunista, éramos los sociólogos los más peligrosos". **Javier (77)**

Dicha estigmatización se constituyó como una profunda alteración al espíritu de un oficio que ha tenido siempre como vocación el servicio a la comunidad. Es decir, la dictadura consiguió trasladar el significado social de la sociología desde el de una actividad intelectual y práctica puesta al servicio de la construcción de una mejor sociedad hacia el de una actividad peligrosa y amenazante de la integridad del colectivo. A eso se sumaba, además, una situación institucional universitaria deplorable. Esto la dictadura «lo logró» (puesto en palabras y perspectiva de los entrevistados) reduciendo los planteles docentes en las universidades, modificando profundamente las mallas curriculares de la carrera de sociología y llevando la situación y el contexto a un escenario de desconfianza e inseguridad al interior de las facultades.

“(Los estudiantes) hacían como que estudiaban, los profesores hacían como que enseñaban, porque se quedaron con los profesores que eran más obsecuentes con la dictadura y, básicamente, eran los más malos”. Juan (41)

“Había gente de la CNI dentro de la escuela, nunca supimos exactamente quiénes eran pero sabíamos que habían sapos, no sé si entre los alumnos, pero dentro de los profesores seguro, y entre los funcionarios también. Entonces estábamos como infiltrados”. Joaquín (56)

Se había producido con el pasar de los años una reducción del campo laboral para los sociólogos. Es decir, el autoritarismo no solo aplacó el desarrollo intelectual en la universidad, sino también indirectamente negó a la sociología y los sociólogos –en una primera instancia– cualquier progreso en el campo laboral.

“Los sociólogos nos quedamos colgando de un hilo, digamos en el sentido de que en cualquier momento nos echaban”. Javier (77)

“Hubo una especie de exilio interno. Éramos exiliados. En el fondo no podíamos presentarnos en una empresa y decir que éramos sociólogos”. Emilio (72)

“Había gente que lograba terminar (la carrera) y después tampoco encontraba trabajo como sociólogo y trabajaban en cualquier cosa”. Susana (63)

Todo esto provocó transformaciones considerables en la identidad y autoimagen de los sociólogos. Obligados a “esconderse” y lidiar con un fuerte estigma social, los estudiantes y profesionales de la sociología pasaron de «agentes del cambio social» y «comprometidos con la revolución» a “bichos raros”, según relatan algunos entrevistados. Este fue probablemente el quiebre más potente provocado por la dictadura en términos identitarios entre los sociólogos.

Sobreviviendo bajo vigilancia, persecución y estigmatización

La imposibilidad para muchos de continuar sus estudios, la dificultad para encontrar trabajo y la estigmatización social del oficio se conjugaron para forzar a los sociólogos de la época a modificar sus prácticas y, en muchos casos, cambiar la subsistencia por la sobrevivencia. Este es, sin duda, un rasgo importantísimo extraído del relato de los entrevistados de esta investigación, ya que permite identificar a la *sobrevivencia* como un elemento no solo característico, sino también constitutivo de la experiencia biográfica de los sociólogos de la época.

“Todos los sociólogos de esa época se consideran sobrevivientes; quienes no abandonaron la carrera, claro, porque muchos la abandonaron (...) pero quienes se mantuvieron ahí

usualmente se consideran o hablan desde la supervivencia, de hueones que resistieron, que aguantaron, que sufrieron muchas cosas". Juan (41)

Esta sobrevivencia, rasgo clave para comprender el proceso, puede ser clasificada en tres ámbitos: 1) la sobrevivencia laboral extra-disciplinaria, la cual se constituye como uno de los más importantes hallazgos de esta investigación y que resulta necesario visibilizar ante los lectores; 2) la sobrevivencia laboral disciplinaria; y 3) la sobrevivencia en la universidad.

En primer lugar, uno de los mecanismos de sobrevivencia más silenciado y traumático fue aquel que constó en recurrir a prácticas laborales informales alejadas del campo disciplinar. Aunque, como se leerá más abajo, muchos lograron sobrevivir a las circunstancias y de algún u otro modo en el corto o mediano plazo recompusieron sus actividades académicas y/o profesionales, existe una gran masa de sociólogos –o aspirantes a tal– que luego del fuerte impacto del golpe debieron modificar drásticamente el rumbo de sus vidas y, por razones obvias, dejar a un lado el proyecto de la sociología. Se trata de un grupo de personas que dedicaron sus vidas a otras cosas y que, por lo tanto, han visto silenciados sus relatos como científicos sociales, víctimas del impacto del autoritarismo. Esta es una de las consecuencias más dramáticas del autoritarismo sobre la sociología; la expropiación del proyecto personal y la sustracción de la fuente de trabajo.

"No existían trabajos como sociólogos, eso implicaba decir que tú eras como lo peor y era típico que entonces los sociólogos o los que abandonaron la carrera se dedicaran a vender huevos, quesos y a través de los amigos manejaban los buses escolares y empezaron todos a buscar otros trabajos". Beatriz (58)

"Hace algunos años me recomendaron un carpintero para un trabajo que necesitaba hacer y resulta que cuando voy a verlo me encuentro con que el tipo había sido compañero mío en el Instituto de Sociología". Jorge (66)

En segundo lugar, el mecanismo de sobrevivencia relacionado con las prácticas tradicionales de la disciplina dice relación con la historia de aquellos sociólogos que lograron re-insertarse en el mundo laboral o, de una u otra manera, acomodarse al nuevo escenario sin abandonar la formación sociológica.

"(El período posterior a 1976) es muy fructífero porque los tipos por desesperación empiezan a producir mucha producción intelectual fuera de la universidad. Lo que pasa es que también hay muchos años en que la gente se demora en reaccionar...en el golpe no hallan que hacer...y después empiezan a formar los Centros Académicos Independientes". Juan (41)

“Empezamos a trabajar dentro de las instituciones de iglesia, distintas vicarias, yo trabajé en la pastoral juvenil, o había otro compañero que trabajaba en la vicaría pastoral obrera, había otros en la vicaría de solidaridad, bueno a, uno que lo mataron”. **Jorge (66)**

“Hubo en Chile una encargada de la Ford, que tiene una importancia decisiva en generar financiamiento para instituciones como FLACSO y así pudimos mantenernos haciendo investigación”. **Francisco (73)**

Finalmente existió también en el mundo universitario una nueva manera de enfrentar la sociología, ya no desde el proyecto personal e identitario característico de los 60's, sino más bien a partir de las condiciones dadas, como una respuesta al contexto prohibitivo. A partir de esto, los estudiantes comienzan a movilizar una serie de técnicas y actitudes que les permitieron continuar con sus vidas y estudios, aun viviendo en un contexto de estigmatización inundado por un “ambiente de rareza” (según las propias palabras de casi todos los entrevistados).

“(Los estudiantes en los 80's) tuvieron que aprender solos, con mucho talento. Les costó mucho convertir lo que aprendían en la carrera en un quehacer profesional...y eso fue casi todos los 80's. Con muy poca gente”. **Juan (41)**

“Empezamos a hacer algunas acciones de rebeldía, como por ejemplo en las clases hacer así (golpea la mesa) porque encontrábamos que estaban hablando puras estupideces (...) entonces nos íbamos a la Academia (de Humanismo Cristiano) y a la FLACSO para aprender más (...) y era otro nivel, ahí te dabai cuenta que sí estaban los profes”. **Patricia (58)**

Estos mecanismos de sobrevivencia fueron los modos desarrollados por los sociólogos de la época, en algunos casos, para preservar sus fuentes de trabajo y proyectos personales/profesionales y, en muchos otros, para sobrevivir a un escenario y contexto profundamente hostil.

La rearticulación de la disciplina hacia el final de la dictadura

Muchos de los sociólogos que “sobrevivieron” al proceso de dictadura yéndose al exilio y que luego de un tiempo regresaron al país, así como aquellos que continuaron con el trabajo sociológico en Chile, pudieron acceder a programas de especialización como doctorados –específicamente en universidades como las de Lovaina o Upsala– a través de convenios con ONGs que operaban en el país, lo cual les permitió diversificar sus conocimientos y, a la vez, expandir durante los 80's los enfoques y metodologías aplicados en el campo disciplinar.

“A partir de los 80 la sociología empieza a dejar de lado la lógica de denuncia y entra en una lógica cuantitativa de mercado, a describir cosas... al buscar causas sin dudas quedas estigmatizado (...)”. **Cristián (50)**

“El discurso marxista queda un poco de lado, porque “ya no queremos poesía”, decían, “queremos datos duros: o cuali o cuanti””. **Beatriz (58)**

La especialización a la que pudieron acceder algunos sociólogos, permitió que a partir de los años 80's, se comenzara a naturalizar la situación de la disciplina en las universidades, y además del trabajo que se realizaba en ONG's e instituciones como FLACSO, dentro de los límites establecidos y de manera paulatina, pues las situaciones de persecución y vigilancia militar continuaban.

“Yo estude en la universidad de Chile el 80 y el 81 (...) los profesores de la Chile eran cualquier cosa menos sociólogos (...) Entonces teníamos que pagar por no aprender nada y acá estudiábamos realmente sociología en la Academia de Humanismo Cristiano”. **Patricia (58)**

Es importante destacar que en general la mayoría de los entrevistados señalan que estas alternativas de enseñanzas estaban a cargo de los centros de estudios y ONG's, pues allí los estudiantes de sociología de los 80's encontraban a los académicos que habían sido parte de aquella sociología más teórica, señalando que en ese lugar es donde se realizaba pensamiento y reflexión sociológica.

“Donde se desarrollaron estudios, donde se desarrolló pensamiento fue en el ámbito de las ONG's, hay cosas escritas, hay pensamientos, hay investigación inclusive. Pero en el ámbito de la universidad nada po', nada de nada. Y después viene el desarrollo de todas las escuelas que ustedes tienen”. **Lucía (58)**

La normalización de las condiciones también estuvo acompañada del vuelco sustantivo de la sociología hacia el enfoque cuantitativo y la actividad investigativa de esta índole no sólo tuvo relación con la necesidad de generar nuevos conocimientos a partir de las condiciones que existían para hacerlo, sino que también se constituyó como una de las principales alternativa de subsistencia en términos económicos. Es decir, generar conocimiento e investigación, como también, continuar trabajando como sociólogo y percibir resultados económicos. El vuelco hacia el desarrollo de las metodologías además estuvo acompañada de nuevos temas de investigación, que se centraron principalmente al desarrollo de la micro-sociología y a la investigación acción, que tenía especial énfasis lo que acontecía durante esos años en la realidad nacional.

“(Durante los 80's) se enfatizó más en el tema de investigar más, de conocer más la sociedad chilena. Si uno mira para atrás la mayor parte de trabajos que hicieron esos centros de investigación es conocimiento de la realidad nacional que sorprendentemente

se conocía relativamente poco. Los centros de investigación abrieron campos nuevos, los jóvenes, las mujeres (...) así que hubo, yo creo un despliegue de un mayor conocimiento del (...) de la estructura social chilena, en general". Susana (63)

Existe un consenso importante acerca del desarrollo que tuvo la sociología, hacia un enfoque mayormente cuantitativo, producto de las limitaciones que impuso el régimen con respecto a la visión y perspectiva que debía tener entonces la disciplina, sin embargo, también hay una opinión más bien positiva acerca de la apertura a nuevos temas de investigación y de interés, dejando de lado la lógica más bien ideológica que imperó durante los 70's.

REFLEXIONES FINALES

El impacto del autoritarismo permitió el desarrollo de dos procesos paralelos en la sociología, lo cual podría identificarse bajo la idea de un "doble efecto de la dictadura sobre la disciplina". En primer lugar se desarrolló un **efecto de quiebre** que conjugó diversas características: 1) desarticulación forzosa de la institucionalidad disciplinaria; 2) estigmatización social; 3) invisibilización de la disciplina y sus practicantes; y 4) fractura en el significado social de la sociología, trasladándolo desde el "servicio" a la comunidad hacia la "amenaza" hacia ésta. Este primer proceso (o «efecto») provocó, entre otras cosas, el abandono del "proyecto sociológico" de un grupo importante de sociólogos o estudiantes de sociología, quienes se vieron obligados a buscar formas alternativas de subsistencia en un contexto de persecución y prohibición. Por otro lado, entre quienes sí pudieron continuar con el proyecto sociológico, este primer proceso provocó un ambiente de enrarecimiento, desconfianza y peligro, sobre todo al interior de las universidades. Todo esto habla de una "exitosa campaña" de la dictadura por suprimir todo aquello que tuviese relación con la producción de conocimiento y pensamiento crítico que caracterizaba a la sociología.

En segundo lugar la dictadura permitió, quizá sin quererlo, el desarrollo de un segundo proceso de impacto en la sociología, el cual podría identificarse como el **efecto de rearticulación** de la disciplina. Este proceso se caracterizó por: 1) la paulatina naturalización (en la medida que nuevas generaciones entraron a estudiar la sociología) de las condiciones de estudio y ejercicio de la disciplina que, dado el contexto, se limitaron a algunos enfoques y formas de "hacer sociología"; 2) diversificación temática y nuevo panorama metodológico que combinaba una potente carga funcionalista con la aparición de la investigación-acción y las primeras muestras de estudios cualitativos; y 3) a raíz de lo anterior, un proceso de profesionalización y reactivación laboral al interior de la disciplina. Este período estuvo marcado por el surgimiento de los centros académicos independientes, el financiamiento internacional y el desarrollo de fructíferas investigaciones vinculadas al contexto nacional.

Una segunda conclusión dice relación con los aspectos identitarios que fueron tratados a lo largo de este trabajo. Mediante el análisis del rol y la autoimagen de los sociólogos, así como de la visibilidad y legitimación de éstos en el plano social, puede establecerse que la sociología en su relación con el autoritarismo –antes, durante y después de éste– atravesó tres fases identitarias. Primero, durante los años previos al golpe militar, la sociología era vista, entendida y practicada como una actividad al servicio de un proyecto político y transformación macrosocial. Segundo, durante los primeros años de la dictadura, ésta pasó a un plano oscuro de profunda estigmatización social que trasladó las características identitarias de la disciplina y sus practicantes hacia lo “raro” y “peligroso”. Finalmente, hacia los últimos años del autoritarismo y en la actualidad, la sociología se ha constituido identitariamente como una práctica de observación y análisis de la realidad social.

Este período estuvo marcado por la sobrevivencia y capacidad de resiliencia de los sociólogos y la sociología en su conjunto. En este sentido, esta investigación permitió constatar las diferencias de visibilidad que presentan los sujetos involucrados en el proceso. Mientras existen algunos sociólogos que no lograron reinsertarse en la disciplina o “sobrevivir” al contexto, hay otros que, amparados y protegidos en las escasas oportunidades que ofrecieron algunas instituciones, gozaron (y gozan) de mayor visibilidad pública, silenciando indirectamente el discurso de una masa importante de víctimas de la intervención y la desarticulación. Si bien esta investigación no pudo acceder a estos relatos, creemos que es importante abordarlos en investigaciones futuras.

Otro aspecto importante que se pudo extraer de este trabajo son las particularidades del relato de los entrevistados a la hora de reconstruir el pasado y su experiencia. En la utilización de conceptos como “orden”, “desorden”, “peligro”, “inseguridad” y “rareza” se puede observar que existe una manera particular de hablar la dictadura y re-vivir el proceso. Lo anterior dice mucho sobre el “éxito” que tuvo el autoritarismo en la transformación de las mentes, los cuerpos y los discursos.

Aunque el autoritarismo tuvo un impacto potente sobre la sociología y sus practicantes, llevando adelante un proceso traumático, doloroso y “desorientador”, existe consenso entre los entrevistados en tanto manifiestan una valoración positiva hacia las puertas que abrió la puesta en jaque de la disciplina. Aunque críticos del proceso, muchos concuerdan en que éste permitió la diversificación de metodologías y temáticas de estudio, la rearticulación de una más amplia red de instituciones de trabajo y la profesionalización de una actividad antesconsiderada una vocación. Sin embargo, esto no es un logro de la dictadura, sino un triunfo de una generación de sociólogos obligada a “sobrevivir” y reacomodarse en la estigmatización, persecución y desarticulación.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIOS, Alicia (1986). *“La construcción social de una disciplina: El caso de la sociología en Chile”*. FLACSO, Santiago de Chile.

BARRIOS, Alicia & **BRUNNER**, José Joaquín (1987). *“Inquisición, mercado y filantropía: Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”*. FLACSO. Santiago de Chile.

BARRIOS, Alicia & **BRUNNER**, José Joaquín (1988). *“La sociología en Chile. Instituciones y practicantes”*. FLACSO. Santiago de Chile.

BLOIS, Juan Pedro (2008). *“La reorganización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires tras la vuelta a la democracia (1984-1990)”*. I Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina. Buenos Aires, Argentina.

BRUNNER, José Joaquín (1988). *“El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina”*. FLACSO. Santiago de Chile.

FRANCO, Rolando (2007). *“La FLACSO clásica (1957-1973): Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas”*. FLACSO, Chile.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2005). *“Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth”*. Social Science Information, Vol. 44 (2 & 3). Londres, Inglaterra.

GARRETÓN, Manuel Antonio, **MURMIS**, Miguel, **DE SIERRA**, Gerónimo & **TRINIDADE**, Helgio (2005). *“Social sciences in Latin America: a comparative perspective – Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay”*. Social Science Information, Vol. 44 (pp. 557-593).

GÜELL, Pedro (2000). *“La memoria y el futuro: Las dificultades de la construcción de tiempo social en Chile”*, en OLGUÍN, Myriam (Ed.), *“Memoria para un nuevo siglo”*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

GÜELL, Pedro (2002). *“La generación de sociólogos delos setenta post-golpe: Una cuestión de poder”*. Revista de Sociología, Nº 16. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.

GÜELL, Pedro & **LECHNER**, Norbert (1999). *“Construcción social de las memorias en la transición chilena”*, en MENÉNDEZ-CARRIÓN, A. & JOIGNANT, A. (Ed.), *“La caja de pandora”*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile (pp. 185-210).

JELIN, Elizabeth (2002). *“Los trabajos de la memoria”*. Siglo XXI Editores. Madrid, España.

KOKOSALAKIS, Nikos (1998). *"Politics and sociology in Greece, 1950-1998"*. International Sociology, Vol. 13, Nº 3 (pp. 325-343).

MOULIAN, Tomás (2008). *"Itinerario de un intelectual chileno"*. Entrevista de Emir Sader, Juan Carlos Gómez Leyton y Horacio Tarcus" en Crítica y Emancipación, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Nº1. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

RAMOS, Claudio (2005). *"Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio"*. Persona y Sociedad, Vol. XIX Nº3. Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ, Arturo (2006). *"Spanish academic publishing in sociology"*. International Sociology Vol. 21, Nº 3 (pp. 335-348) Londres, Inglaterra.

TAYLOR, Charles (2003). *"El multiculturalismo y la política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica. México.

TURNER, Bryan (2006). *"British sociology and public intellectuals: Consumer society and imperial decline"*. The British Journal of Sociology Vol. 57, Nº2 (pp. 169-188). Londres, Inglaterra.

YOCELEVZKY, Ricardo (2004). *"Las contribuciones de Enzo Faletto al pensamiento latinoamericano"*. Estudios Sociológicos, Vol. 22, Nº 64 (pp. 185-201). Santiago de Chile.